

PROPUESTAS DE ACTUACIÓN PARA EL DESARROLLO TURÍSTICO SOSTENIBLE DE UNA COMARCA RURAL DE MEDIA MONTAÑA

M^a Cruz Porcal Gonzalo

Departamento de Geografía, Prehistoria y Arqueología
Universidad del País Vasco

RESUMEN

La promoción del turismo como estrategia de desarrollo rural sostenible reviste un particular interés en las áreas de montaña que, ciertamente, poseen mayores limitaciones ecológicas y menores ventajas de situación que otros espacios rurales pero que, usualmente, cuentan con unos valiosos paisajes naturales y culturales, cada vez más apreciados por la población urbana. Este es el caso de la Montaña Alavesa, una comarca rural desfavorecida del País Vasco aquejada por problemas tales como el envejecimiento, la despoblación, una fuerte dependencia agraria y una escasa diversificación económica, y una baja dotación de servicios. Con el afán de averiguar hasta qué punto la actividad turística puede erigirse en un instrumento de revitalización económica y social para esta zona en el presente trabajo se sintetizan los principales caracteres que definen la oferta y la demanda turística existente en la actualidad en ella; esto supone realizar una valoración de sus recursos, servicios y equipamientos —que, obviamente, determinan la capacidad de atracción recreativa del territorio— así como de los flujos de visitantes generados por los mismos. A partir de ello se plantean, a continuación, unas propuestas de actuación: se definen los recursos y actividades en torno a los cuales podría articularse la promoción turística y se sugieren unas estrategias inspiradas en el principio de sostenibilidad.

Palabras clave: desarrollo rural, desarrollo turístico sostenible, oferta y demanda turística, planificación turística local, Montaña Alavesa.

ABSTRACT

Proposed plans of action for sustainable tourism development in a rural, mid-altitude mountainous community. The promotion of tourism as a sustainable rural development strategy is of particular interest for mountainous areas which have far greater ecological limitations and fewer situational advantages than other rural spaces. On the other hand, such places usually offer extraordinary natural and cultural surroundings that are becoming increasingly popular with city dwellers. This is true of Alavesa Mountain, an economically disadvantaged region in the Basque Country that is suffering from the

effects of an ageing population, a high dependency on agriculture, scarce economic diversity, depopulation and poor services. In order to discover the extent to which tourist activity may be used as a tool for the economic and social revitalisation of the region, this article summarises the primary characteristics that define the area's current supply and demand in tourism. An evaluation of its resources, services and facilities was carried out to determine the area's capacity for recreational attractions and the number of tourists generated. Based on the results of this analysis, we propose several plans of action: resources and activities are defined for the promotion of tourism and strategies based on sustainability are put forward.

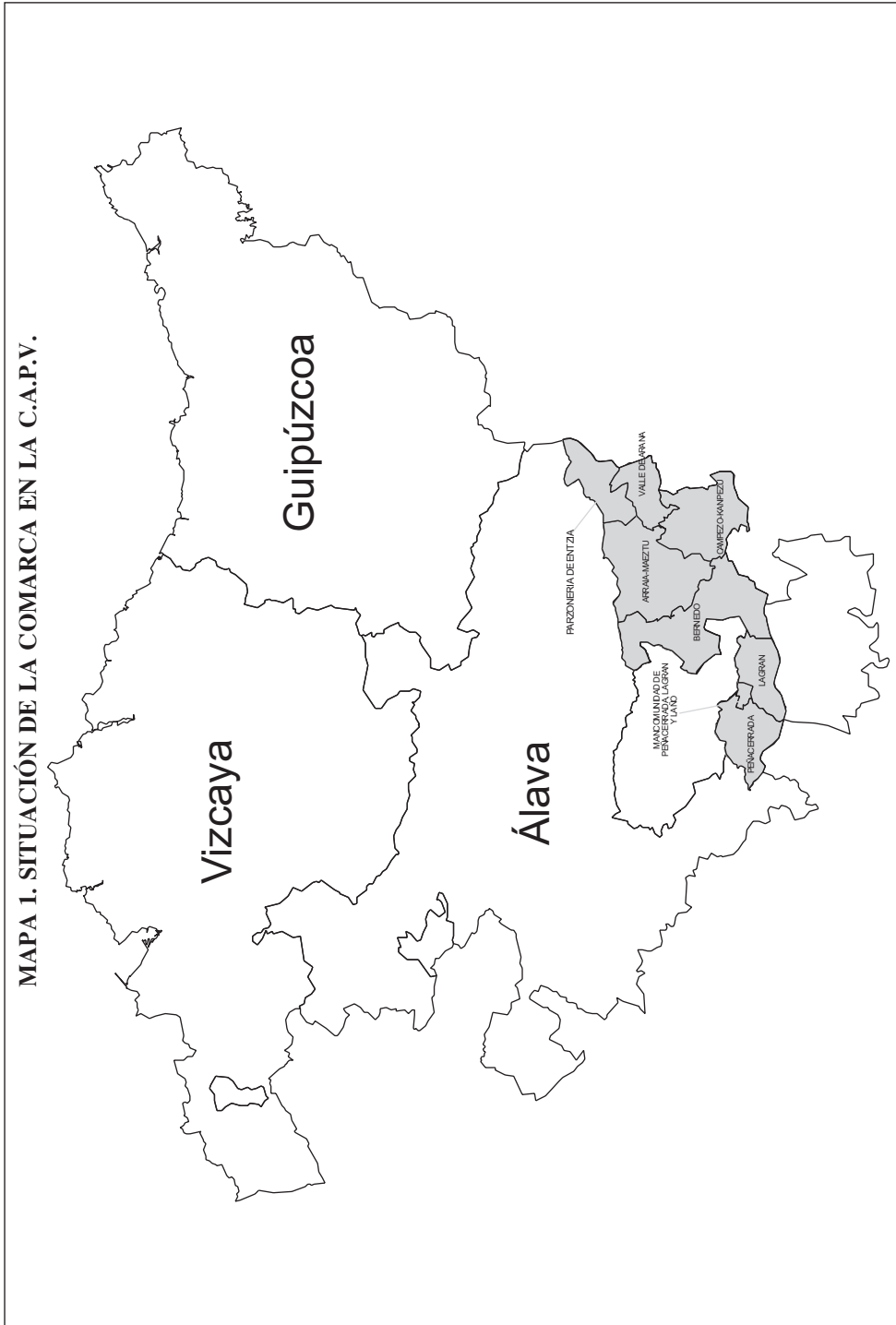
Key words: rural development, sustainable tourism development, supply and demand in tourism, local planning of tourism, Alavesa Mountain.

1. Introducción

A la luz de la brusca caída de sus efectivos durante los últimos decenios, del progresivo incremento de la productividad amparada por los avances tecnológicos y de la creciente liberalización de los mercados —que ha conducido a una fuerte competencia internacional— se pone en evidencia que el sector agrario posee cada vez menor capacidad para absorber mano de obra, lo que significa que ya no tiene la aptitud —al menos como antaño— de sostener y desarrollar los núcleos rurales de los países de nuestro entorno. Así pues, desde instancias europeas se viene insistiendo —fundamentalmente a partir de finales de la década de 1980— en que el desarrollo rural no tiene porqué coincidir con el desarrollo agrario sino que, particularmente en los territorios rurales marginales, ha de sustentarse en el aprovechamiento de todos los recursos y, en suma, en la diversificación de las actividades económicas. En este contexto, no extraña que el turismo se conciba como un instrumento de revitalización de zonas rurales desfavorecidas, capaz, entre otras cosas, de generar rentas y empleos, máxime teniendo en cuenta los siguientes factores: por un lado, la oportunidad que ofrece la creciente revalorización turística del campo y de la montaña propiciada por una demanda esencialmente urbana a la que, en muchos casos, ya no le satisfacen los caracteres propios del turismo «masivo»; y, por otro, las grandes potencialidades recreativas que presentan buena parte de esas áreas rurales en razón de la riqueza del patrimonio natural y cultural que, habitualmente, albergan. Ello, a su vez, entronca con las tendencias recientes de organización turística sustentadas en la diversificación de la oferta y en la promoción de nuevos modelos.

Así pues, partiendo de la hipótesis de que la actividad turística puede constituir un motor de desarrollo en un área marginal pero también de la convicción de que resulta contraproducente implantar modelos únicos a territorios de caracteres geográficos diferentes y de que el turismo no puede ni debe ser la alternativa a la crisis que muchas zonas rurales tienen planteada se ha emprendido este trabajo¹. Su objetivo final es presentar algunas propuestas de actuación encaminadas al desarrollo turístico sostenible para una comarca rural desfavorecida del País Vasco: la Montaña Alavesa. Por consiguiente, las sugerencias que se hagan tratarán de ajustarse al modelo de turismo sostenible que, como

1 Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *Aplicación de un Sistema de Información Geográfica para evaluar las potencialidades turísticas de un territorio rural. La Montaña Alavesa como estudio piloto* (155.130-HA097/99) subvencionado por la Universidad del País Vasco y dirigido por la Dra. M^a Cruz Porcal Gonzalo. Un avance de los objetivos y de la metodología de esta investigación fue presentado en las Jornadas sobre Turismo y Tecnologías de la Información y las Comunicaciones TURITEC 2001, celebradas en Madrid en octubre del año 2001.



resulta conocido, según la definición dada por la Organización Mundial de Turismo, es «aquél que satisface las necesidades de los turistas actuales y de las regiones de destino, al mismo tiempo que protege y garantiza la actividad de cara al futuro». Con dicho afán, en primer lugar, se efectuará una evaluación de los recursos «naturales» y «culturales» del territorio —en la medida en que constituyen la materia prima del producto turístico— así como de los servicios, instalaciones y equipamientos recreativos —que conforman la actual infraestructura turística de la comarca— y, en segundo lugar, se realizará una breve caracterización de la demanda existente. Se hará hincapié en estos aspectos sin olvidar que el territorio constituye un sistema complejo compuesto por numerosos elementos interrelacionados (relieve, geomorfología, clima, aguas, vegetación, población y actividades económicas, sistema de asentamientos, dotación de servicios generales, infraestructuras básicas, de transportes y de comunicaciones, etc.). Este somero análisis dará pie para apuntar, a continuación, propuestas y estrategias.

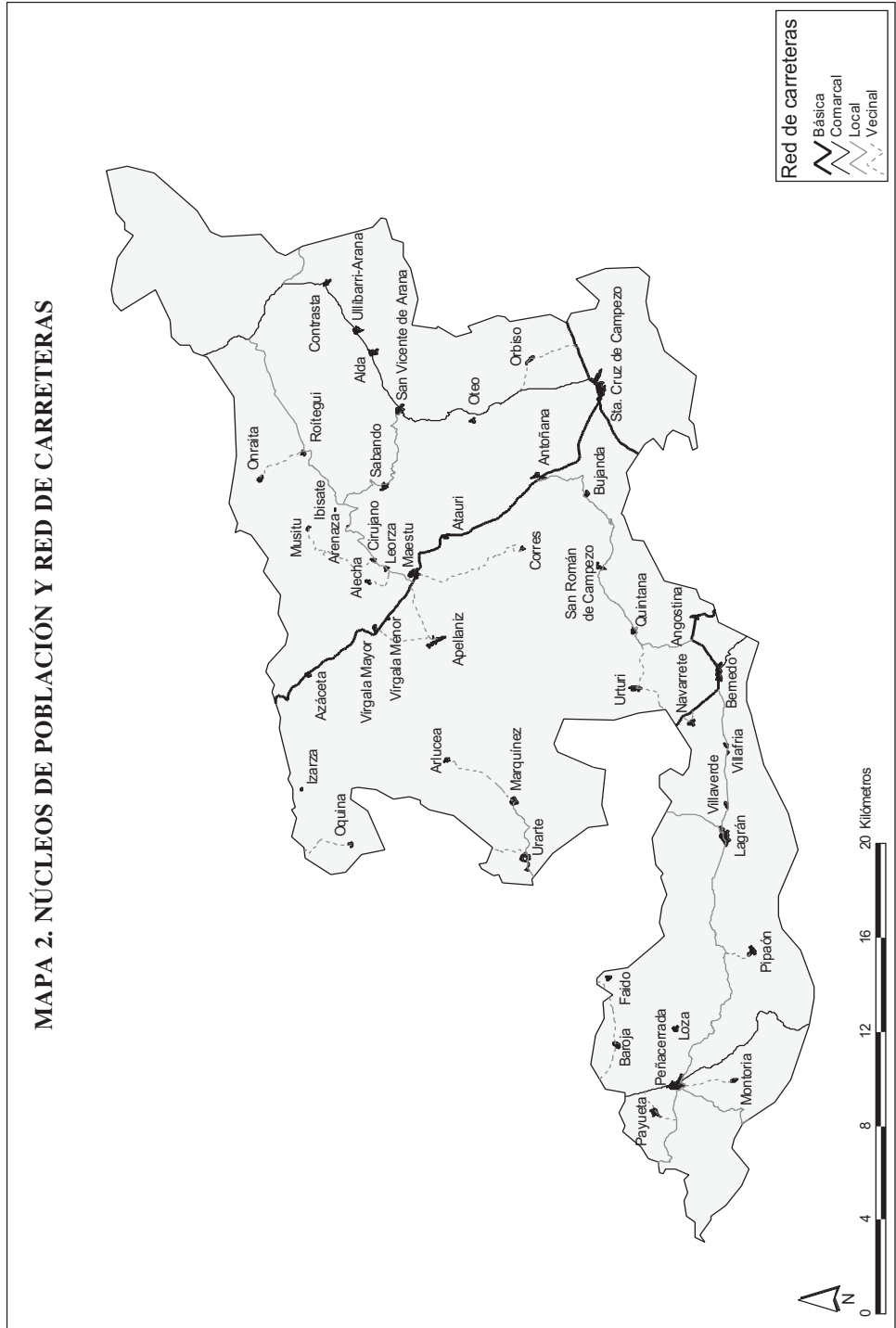
La comarca objeto de estudio se encuentra situada a unos 26 Km. de Vitoria-Gasteiz en el extremo suroriental de la Comunidad Autónoma del País Vasco, de suerte que limita al norte con la Llanada Alavesa, al este con Navarra, al sur con la Rioja Alavesa, y al oeste con el burgalés Condado de Treviño. Sus aproximadamente 3.000 habitantes y sus algo más de 500 Km² se distribuyen por los seis municipios que la componen: Arraia-Maeztu, Bernedo, Campezo/Kanpezu, Harana/Valle de Arana, Lagrán y Peñacerrada-Urizaharra (véase mapa 1). Se trata de una zona de montaña media (tan sólo el 14 % de ella se halla por debajo de los 700 m y su altitud máxima no sobrepasa los 1.470 m), que sufre buena parte de los problemas comunes a otras muchas zonas rurales profundas que, al igual que ésta, se han visto afectadas por una intensa despoblación: población escasa, envejecida e insuficientemente preparada, gran protagonismo del sector agrario en la economía y debilidad de las actividades industriales y terciarias, baja dotación de algunos servicios y fuerte dependencia funcional de la capital provincial, etc. Una densidad demográfica media de 6 hab./Km², un índice de envejecimiento del 40 % y un 30 % de población ocupada en el sector agrario son algunos datos que sirven para ratificar lo dicho. En virtud de estos caracteres no extraña que esta comarca fuera una de las primeras en ser declarada objetivo 5b en el seno de la Comunidad Autónoma del País Vasco —lo cual sucedió en 1989— y que en la actualidad —tras las nuevas selecciones efectuadas para aplicar los Fondos Estructurales de la Unión Europea durante el período 2000 a 2006— su calificación sea la de zona rural del objetivo 2².

2. La oferta y la demanda turística existente

2.1. Los recursos y los servicios turísticos

La oferta turística, esto es, los atractivos, servicios y equipamientos capaces de generar desplazamientos y estancias fuera del domicilio habitual por motivos de ocio, y la demanda, compuesta por los protagonistas de esos flujos, son dos de los componentes esenciales del sistema funcional del turismo. Entre ambos se establecen relaciones estrechas y recíprocas, de suerte que las características y singularidades propias de una zona determinan el tipo de clientela pero, a su vez, aquéllas se ven condicionadas por ésta.

2 Los problemas o debilidades que presenta esta comarca así como algunas de las principales medidas implementadas en el marco de los programas de desarrollo rural emprendidos en dicho ámbito han sido estudiados en el siguiente artículo: PORCAL GONZALO, M.C. Y ARMENTIA, F. (2001) «Algunas iniciativas significativas encaminadas al desarrollo del turismo rural y del ecoturismo en una comarca desfavorecida del País Vasco: La Montaña Alavesa», *Lurralde*, nº 24, pp. 21-44.



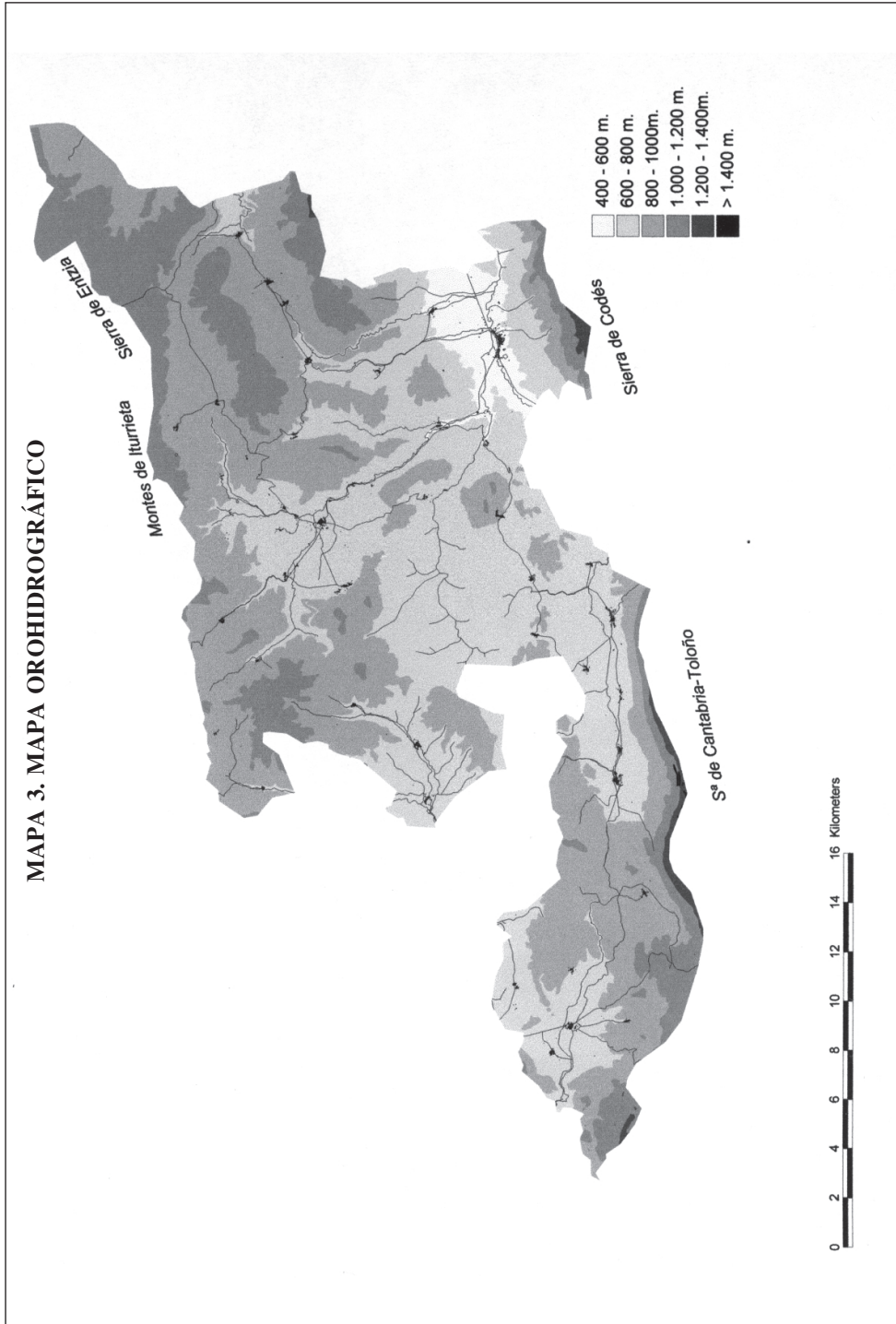
Ello explica que la elaboración de un inventario de recursos y la valoración de los mismos desempeñen un papel crucial a la hora de evaluar la potencialidad turística de un territorio.

En el caso de la Montaña Alavesa —y tras una fase previa de definición de los criterios de inventariado, del establecimiento de una tipología al respecto y de una selección inicial de elementos— se han identificado y evaluado con minuciosidad 310 recursos naturales y culturales así como 106 servicios y equipamientos turístico-recreativos³. Dicha valoración se ha efectuado, primero, individualmente, atendiendo a un amplio espectro de cuestiones (tales como la singularidad y calidad de cada uno de ellos en relación con otros disponibles de la misma naturaleza o categoría, el tipo y grado de aprovechamiento actual, el carácter e intensidad de su uso recreativo, su estado de conservación y el de su entorno próximo, su accesibilidad a los principales centros emisores de demanda) y, después, de forma conjunta. Las fichas informatizadas donde se ha volcado sistemáticamente la información correspondiente a cada elemento han sido integradas en un Sistema de Información Geográfica, al que se le han incorporado otras muchas capas temáticas de carácter territorial, creándose así una amplia base de datos alfanumérica vinculada a una base cartográfica común que, evidentemente, abre numerosas posibilidades de consulta y análisis espacial.

Puede afirmarse que el patrimonio natural y cultural de esta comarca, de fuerte carácter rural, ofrece amplias oportunidades para el desarrollo de nuevas modalidades turísticas. En efecto, si bien cabe reconocer que carece de los espectaculares paisajes de alta montaña capaces de acoger actividades deportivas tales como la escalada o el esquí, posee un relieve accidentado con una notable diversidad de formas que, entre otras consideraciones, evita la monotonía visual y le confiere una gran belleza estética, al tiempo que favorece la práctica de otros deportes al aire libre (piénsese en el montañismo, senderismo, cicloturismo, etc.). Como puede observarse en el mapa 3 la Montaña Alavesa se halla circundada por cuatro sierras principales: la sierra de Entzia-Iturrieta, al noreste, cuya continuación occidental son los Montes de Vitoria, la sierra de Cantabria-Toloño que se prolonga en la sierra de Codés, al sur, y las estribaciones de la sierra de Santiago de Lóquiz, al este. La sierra de Entzia y los Montes de Iturrieta presentan una disposición zonal y separan la cuenca del Zadorra, al norte, de la del Ega, al sur ambas pertenecientes a la vertiente mediterránea. Este conjunto —que desde el punto de vista estructural pertenece al gran sinclinal Urbasa-Treviño— presenta un relieve amesetado de amplias superficies formado esencialmente por materiales paleocenos calcáreos, que acoge numerosos ejemplos de modelado kárstico. En el otro extremo de la comarca, y también con una dirección oeste-este, la sierra de Cantabria-Toloño constituye el límite septentrional de la Depresión del Ebro, separando así la Montaña de la Rioja Alavesa. Se trata de una sierra caliza intensamente fracturada que posee un espectacular cabalgamiento hacia el sur y que destaca por sus agrestes escarpes y por su relevante papel como pantalla bioclimática. Tiene su continuación hacia el este en la sierra de Codés, situada en la frontera con tierras navarras, un carácter fronterizo que también comparte la sierra de Santiago de Lóquiz.

Tanto éstas como los distintos montes que accidentan el territorio comarcal —los cuales, como ya se ha dicho, en ningún caso rebasan los 1.500 m— poseen un alto valor natural y paisajístico, debido, sobre todo, al buen estado de conservación de las masas

3 La clasificación de los recursos que se ha adoptado parte de la realizada por López Olivares —que, a su vez, está basada en la de la Organización de Estados Americanos— si bien se ha matizado en virtud de los caracteres específicos de la comarca. Así se han diferenciado cuatro grandes grupos: 1) recursos naturales; 2) recursos histórico-artísticos, evidencias arqueológicas y recursos etnográficos e industriales; 3) recursos artesanos y gastronómicos; 4) folclore, fiestas y acontecimientos programados.

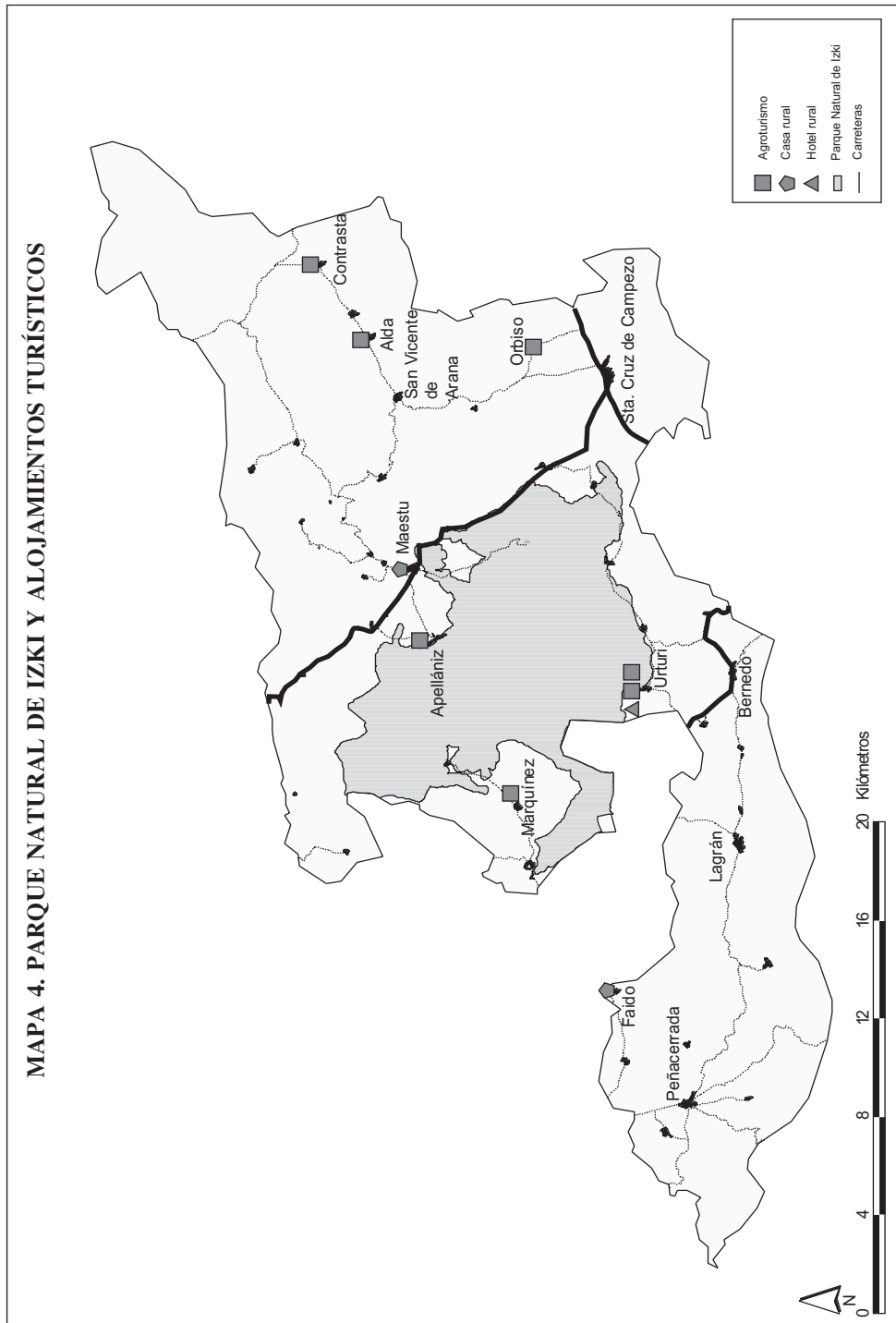


forestales que los tapizan, a la ausencia de procesos erosivos masivos y de grandes incendios, a las formas recortadas y a la espectacularidad de los crestones calizos de algunos de ellos, y a sus magníficas vistas panorámicas. Como cabía esperar, su aprovechamiento recreativo actual está vinculado a paseos, senderismo y montañismo si bien se ha puesto en evidencia en este trabajo el desconocimiento que buena parte de la población de la Comunidad Autónoma del País Vasco posee de éstas y de otras actividades al aire libre que potencialmente podrían practicarse en ese entorno montañoso. Asimismo, en el marco de los recursos naturales merecen ser reseñados una serie de barrancos que —aunque ciertamente no son comparables con las grandes foces o desfiladeros de otros territorios— cuentan con un considerable valor paisajístico, botánico, faunístico y recreativo: el desfiladero de Istora, ubicado en el extremo oriental de la comarca, que permite cobijar una vegetación diversa así como interesantes ejemplares de rapaces, o el barranco de Oquina, en el norte de la misma, con sus pequeñas cascadas y pozos, sus manantiales y sus coladas travertínicas destacan entre ellos. Existen, eso sí, claras deficiencias en lo que atañe a la señalización y a la existencia de paneles informativos sobre los mismos.

El territorio de la Montaña Alavesa tiene organizado su drenaje en torno a tres cuencas hidrográficas que se integran en la del Ebro y, por lo tanto, en la vertiente mediterránea: la del río Ega, la del Inglares y la del Ayuda. La inexistencia de destacadas masas de agua imposibilita la realización de deportes náuticos en este ámbito y la escasa profundidad general de los cursos fluviales impide el desarrollo de actividades tales como el piragüismo; a pesar de ello, la calidad ambiental del agua de los ríos es muy buena debido, sobre todo, a la proximidad de las cabeceras y a la ausencia de grandes núcleos urbanos o zonas industriales contaminantes, lo cual favorece la práctica del baño y de la pesca (en virtud de ello existen 16,4 Km de cotos de pesca). Alrededor de las tres quintas partes de la superficie comarcal se hallan ocupadas por masas forestales (superando así ampliamente el 50 % registrado en el conjunto de Álava). Están constituidas prioritariamente por especies autóctonas, las cuales destacan por su diversidad y su buen estado de conservación y, en suma, por las oportunidades que ofrecen desde el punto de vista turístico merced a su cromatismo y a los cambios estacionales de color así como a la riqueza florística que albergan. Eso sí, la alta densidad de la cubierta vegetal existente en muchas zonas dificulta el tránsito por el monte. Hay que reconocer que a ello ha contribuido la proliferación de matorrales en sendas, veredas y caminos, vinculada, a su vez, a la creciente especialización agrícola y al declive de la actividad ganadera de los últimos decenios.

A la luz de lo comentado hasta ahora se revela que, probablemente, uno de los principales atractivos turísticos de la Montaña Alavesa radique en que esta comarca acoge numerosos parajes naturales apenas alterados así como paisajes de fuerte carácter rural que, sin lugar a dudas, constituyen un valioso patrimonio.

Iglesias y ermitas —que se distribuyen por todo el territorio comarcal y que, en líneas generales, mantienen un buen estado de conservación— ocupan un puesto predominante dentro del patrimonio histórico-artístico de la Montaña Alavesa (las 43 inventariadas, en el primer caso, representan el 13,8 % del total de recursos catalogados en este trabajo, unas cifras que son de 30 y 9,6 % respectivamente, en el segundo). Se singularizan, entre ellas, la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción de Santa Cruz de Campezo, la iglesia de Nuestra Señora de la Peña, en Faido, y la ermita de San Juan de Marquínez, las cuales han sido declaradas Monumento Nacional de Euskadi, una calificación que, en buena medida, testimonia ya su alto valor artístico y su elevada potencialidad didáctico-recreativa. Asimismo la comarca cuenta con ocho villas medievales que guardan un casco histórico de interés arqueológico en el que pueden descubrirse las huellas de un pasado defensivo (murallas de Antoñana y de Peñacerrada, restos de algunos castillos, por ejemplo en



Marquínez y en Bernedo, y algunas casas-torre, localizadas sobre todo en Peñacerrada). Se conservan también —en ciertos casos en precarias condiciones— casas blasonadas y palacios, vinculados al antiguo periodo de esplendor de la Montaña Alavesa durante los siglos XVI a XVIII; tal es el caso del palacio de los Samaniego, en Maestu, del de los Neira y de la Casa El Palaciano, en Apellániz, y del de los Viana, en Lagrán.

Ciertamente la Montaña Alavesa posee un patrimonio arqueológico modesto comparado con el del conjunto de Álava que, además, apenas ha sido habilitado para su uso turístico-recreativo. En todo caso, son tres los aspectos que caben ser resaltados a este respecto en esta comarca, por cuanto pueden contribuir a singularizarla de otras: en primer lugar, el hecho de que se trate de una zona de antigua habitación, testimonio de lo cual son yacimientos como el de Kanpanoste Goikoa, que se remonta a los inicios del octavo milenio antes de Cristo, de suerte que los pobladores de este abrigo bajo roca caliza figuran entre los más antiguos de Álava; en segundo lugar, el que cuente con interesantes huellas de la Romanización visibles sobre todo en la ermita de Nuestra Señora de Elizmendi, ubicada en Contrasta, que exhibe en sus muros lápidas y estelas funerarias romanas; y, en tercer lugar, la presencia de cuevas artificiales y eremitorios rupestres pertenecientes a la Alta Edad Media (en Marquínez, Urarte, Faido y Loza) que constituyen un valioso testimonio del cristianismo en el contexto vasco. Son también variados los elementos que conforman el patrimonio de arqueología industrial en la Montaña Alavesa (molinos fluviales, a menudo derruidos, harineras, yacimientos de rocas asfálticas, algunas ferrerías, etc.). Una especial mención merecen los recursos ligados al ferrocarril Anglo-Vasco, clausurado en 1967, que unía la localidad navarra de Estella con la guipuzcoana de Bergara; se conservan en la comarca —aunque con diferente fortuna— cuatro estaciones y parte de su antiguo trazado ha sido recientemente acondicionado como vía verde destinada a senderistas y cicloturistas.

El atractivo que la artesanía y la gastronomía ejercen en buena parte de la población está fuera de toda duda. Los caracteres geográficos del área montañosa objeto de estudio, y en particular su extensa área forestal, permiten entender que los productos elaborados con madera hayan desempeñado —y sigan haciéndolo en nuestros días— un significativo papel. La subsistencia de dos artesanos de la madera (uno en Lagrán y otro en el Valle de Arana) y el hecho de que la principal industria que existe actualmente en la comarca —Maderas Gámiz, S.A.— se dedique a la transformación de esa materia prima corroboran lo dicho. En la Montaña Alavesa se elabora un producto que cuenta con Denominación de Origen (el queso Idiazábal) y otros tres disponen del Label Vasco de Calidad Alimentaria concedido por el Gobierno Vasco (miel, alubia pinta alavesa y patata); también hay que destacar la presencia —fundamentalmente en el municipio de Campezo— de la trufa, un hongo subterráneo de exquisito aroma altamente apreciado en la gastronomía desde tiempos inmemoriales. En todo caso, resulta lamentable que apenas existan en la comarca tiendas, restaurantes o bares que difundan y aprovechen las oportunidades que ofrecen estos variados productos gastronómicos de cara al turismo.

Romerías, fiestas, ferias y manifestaciones de folclore forman parte del patrimonio cultural y son capaces de ejercer una considerable atracción desde el punto de vista recreativo-turístico. Al igual que sucede en las distintas regiones de España al abanico que se abre a este respecto es amplio pero, entre todas ellas, merecen ser resaltadas las siguientes: la romería, que tiene como destino la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Bujanda, un pequeño pueblo situado en las proximidades del Parque Natural de Izki, donde se conserva el cuerpo incorrupto de San Fausto Labrador y a la que acuden visitantes de procedencia diversa (entre los cuales destacan los que se desplazan desde Lérida, cuna del santo); las que anualmente se dirigen al Santuario de Nuestra Señora de Ibernalo,

en Santa Cruz de Campezo, al de Nuestra Señora de Okón, en Bernedo, y a la ermita de Santa Teodosia, en el Valle de Arana, que gozan del atractivo de estar ubicados en parajes montañosos de gran belleza y amplias vistas panorámicas; algunas fiestas religiosas tradicionales tales como la procesión de Corpus Christi, en Marquínez, la procesión del Silencio, de Orbiso, o la celebración del Mayo, en San Vicente de Arana; otras fiestas populares como el Día del Caballo de Bernedo y la Jornada Etnográfica de Lagrán, etc. En todo caso, hay que reconocer que se trata de festejos poco promocionados turísticamente —aunque en los últimos años se hayan hecho significativos avances en ese sentido— que deben, además, encarar la fuerte competencia de otras muchas zonas rurales con tradiciones arraigadas.

Las instalaciones y equipamientos recreativo-deportivos existentes en la Montaña Alavesa asociados a actividades acuáticas, ecuestres, pedestres, a actividades culturales y educativas, o a otras de carácter más pasivo (comer, descansar, etc.) son variados, máxime teniendo en cuenta la superficie comarcal y el número de habitantes que ésta acoge. He aquí algunos de los más sobresalientes: una piscina fluvial en el río Ega, que ha sido y continúa siendo un tradicional espacio lúdico para los vecinos de Santa Cruz de Campezo, y cuatro piscinas municipales, en algunos casos, vinculadas a complejos deportivos; un lago de pesca ligado a una piscifactoría (Nuestra Señora de Iernalo, en Santa Cruz de Campezo) que ofrece la posibilidad de iniciarse en este deporte a lo largo del año y que ya recibe visitantes —entre ellos escolares— procedentes de diversas zonas de la Comunidad Autónoma del País Vasco; un club hípico de carácter social (el Club Pottoka de Antoñana), abierto en 1989, cuyas potencialidades responden a la creciente generalización de la equitación en las sociedades desarrolladas pero que, sin embargo, ha venido registrando un grado de aprovechamiento medio anual bajo y estacional; una amplia red de senderos balizados que prioritariamente se localizan en la porción suroccidental de la comarca, discurren por propiedades públicas y son frecuentados de forma esporádica por los amantes de los paseos y la naturaleza; dos museos, el de arte de Antoñana —ubicado en una antigua cárcel de 1625— y el etnográfico de Pipaón, el cual une, a su exposición permanente, unas Jornadas anuales en las que se escenifican actividades tradicionales de la comarca; y seis Parques Locales acondicionados por la Diputación Foral de Álava con mesas, fogones, juegos de niños, etc. que son aprovechados esencialmente durante el verano por familias con hijos. El estudio minucioso de todos los equipamientos recreativo-deportivos identificados ha reflejado que, en verdad, no se están aprovechando las potencialidades de muchos de ellos lo que, en algunos casos, ha contribuido a su deterioro. Pero no se puede acabar esta breve alusión a equipamientos sin hacer una mención especial al *Complejo Izki Golf*, compuesto por un campo de 18 hoyos localizado en Urturi, que abarca 98 has., y por una Escuela de Golf de 9 hoyos, situada en Lagrán, cuya extensión asciende a 20 has. Su principal singularidad radica en que —tras haber sido declarada la comarca como Zona Objetivo 5b en 1989— surgió al amparo de un Plan de Desarrollo Rural, con un carácter social, por lo que su financiación es pública (prioritariamente corresponde al Departamento de Agricultura de la Diputación Foral de Álava, al Gobierno Vasco y a la Unión Europea, a través del FEOGA, FEDER Y FSE). Una de las ventajas atribuibles a este Complejo de Golf, ubicado en un entorno natural de gran belleza junto a un espacio declarado como Parque Natural, es que posee una gran capacidad de atracción potencial al tiempo que constituye un innegable elemento cualificador de la oferta turístico-recreativa comarcal. Ahora bien, su principal punto débil radica en lo costoso de su mantenimiento y en el imperativo de que ha de ser rentable, no sólo económicamente sino también socialmente, sin ayudas externas. Sea como fuere su instalación ha tenido un claro efecto dinamizador en el pueblo de Urturi, donde se han construido numerosas residencias secun-

darias, 2 viviendas de agroturismo, 1 hotel rural, 2 bares-restaurante y 2 puestos de venta de productos típicos de la comarca.

En la actualidad la Montaña Alavesa dispone de una modesta oferta de alojamientos turísticos rurales (7 agroturismos, 2 casas rurales y 1 hotel rural, con un total de 96 plazas), que representa alrededor del 16 % del total de establecimientos turísticos rurales de Álava y el 12 % de todas sus plazas (mapa 4). Entre otras consideraciones, han contribuido a incrementar los ingresos anuales de algunas familias de la comarca y, al hacerlo, a asentar población así como a preservar el patrimonio arquitectónico rural. Pero ello no obsta para reconocer —en particular en el caso del agroturismo— su carácter de actividad económica complementaria gestionada esencialmente por mujeres que, en cierta medida, traduce una pequeña dimensión media (en tono a 7,8 plazas por establecimiento), una marcada estacionalidad en lo que al grado de ocupación se refiere y unos ingresos medios anuales por debajo de la media provincial (si bien los resultados económicos son dispares entre unos y otros establecimientos). Existen también en la comarca 4 albergues con distinta capacidad de alojamiento (1 en Campezo, para 50 personas, 1 en Bernedo, para 90, 1 en Lagrán, para 12 personas, y 1 en Peñacerrada, para 26 personas) ocupados prioritariamente por niños quienes —no hay que olvidar— por un lado, pueden transmitir a sus padres las bondades de la zona y, por el otro, pueden ser potenciales turistas en el futuro.

Asimismo —y de forma similar a lo acontecido en muchas comarcas rurales de España— se ha asistido a la proliferación de residencias secundarias que, por un lado, tienen la virtud de proporcionar, al menos temporalmente, empleo en la construcción y en los servicios de restauración y de dar vida a los pueblos pero, por otro, han generado en muchos de estos núcleos rurales impactos visuales negativos al no respetar la tipología arquitectónica tradicional. Una limitación que presenta la Montaña Alavesa de cara al turismo —la cual ha sido puesta en resalte en las diversas encuestas efectuadas a turistas y visitantes— radica en la exigua oferta de servicios de restauración, un aspecto que será imprescindible corregir si verdaderamente se tiene la pretensión de potenciar el turismo como estrategia de desarrollo rural.

2.2. *El perfil de turistas y visitantes*

Antes de apuntar propuestas y estrategias parece oportuno aludir, al menos, a algunos de los principales rasgos que definen el perfil del turista actual que visita y pernocta en la Montaña Alavesa. Atendiendo a las encuestas realizadas en los establecimientos de agroturismo y en las casas rurales de la comarca se ha constatado que los usuarios de los mismos generalmente son parejas jóvenes de entre 20 y 30 años de edad o bien matrimonios con niños, con cierto nivel cultural y un poder adquisitivo medio-alto. Usualmente proceden de la Comunidad Autónoma del País Vasco (en particular de la vertiente cantábrica) pero también hay visitantes que residen en grandes ciudades como Barcelona o Madrid (cuya afluencia hay que reconocer que se incrementó en los meses veraniegos de 1999, coincidiendo con la tregua de ETA, y ha decaído posteriormente con el reinicio de las acciones terroristas). Entre las motivaciones que les han impulsado a desplazarse a esta comarca sobresale la búsqueda de la tranquilidad y el reposo, el paisaje del lugar y el estar en contacto con la naturaleza, la posibilidad de practicar deportes al aire libre y disfrutar de los recursos culturales existentes (monumentos histórico-artísticos, gastronomía, folclore, etc.). El procedimiento más habitual que los clientes emplean para contratar el servicio de hospedaje es la reserva directa a través del teléfono y el medio de transporte utilizado el coche particular, de manera que los touroperadores son casi inexistentes. Las estancias se concentran mayoritariamente en el periodo estival —sobre todo en agosto— y en las

vacaciones de Semana Santa y su duración, por regla general, oscila entre una, dos o tres noches. Por su parte, el gasto medio —aunque evidentemente varía mucho en función de las actividades realizadas— asciende a unos 30 euros por persona y día. La mayor parte de ellos valora positivamente los atractivos de la comarca, la vida sana, el aire puro, la oportunidad de llevar a cabo actividades tales como senderismo, cicloturismo, etc. —que son, junto con las visitas a los pueblos, las practicadas con mayor asiduidad— y, en otro orden de cosas, el trato personal que se establece con los gestores de los establecimientos de agroturismo. En el otro extremo, las principales debilidades señaladas radican en la insuficiencia de restaurantes y bares que ofrezcan un servicio diario, así como de instalaciones de ocio para los niños, en la deficiente información proporcionada sobre las potencialidades recreativas de la zona y en las dificultades que plantea la visita a algunos recursos que habitualmente permanecen cerrados, cuando la misma desea realizarse fuera de los meses de verano o del fin de semana.

Pero, además de este tipo de *turismo rural*, en la Montaña Alavesa representan también un papel destacado el *turismo de retorno* y el *excursionismo*.

El turismo de retorno —de gran tradición en el conjunto de España— está protagonizado por los veraneantes que, usualmente, poseen raíces familiares en el municipio donde pasan sus vacaciones. El hecho de que la Montaña Alavesa haya sido una comarca duramente afectada por el éxodo rural permite explicar el considerable número de personas que regresan a ella durante los periodos vacacionales y, por ende, la fuerte transformación experimentada por muchos pueblos en unas y otras épocas del año.

Como es sobradamente conocido, uno de los principales caracteres que diferencia a este tipo de turistas de los anteriores es que no pernoctan en establecimientos comerciales sino en alojamientos particulares (viviendas secundarias, casas de parientes, etc.). En líneas generales, son familias con hijos que residen fundamentalmente en Vitoria, cuyo nivel socioeconómico y de estudios resulta francamente variado. La búsqueda de la tranquilidad y el reposo, el disfrutar de las relaciones con familiares y amigos, el mantener contacto con la naturaleza y el aire puro, y el pasar una temporada en un lugar óptimo para los niños figuran entre los principales motivos que incitan el desplazamiento hasta dicha comarca. Obviamente, ello se plasma en el tipo de actividades desarrolladas durante su estancia.

Por lo que atañe a los excursionistas, son visitantes que no pasan la noche en el lugar al que se trasladan sino en su residencia habitual, de ahí que no deban considerarse turistas en sentido estricto, lo cual permite entender que procedan mayoritariamente de los territorios vecinos. El perfil que presentan resulta muy heterogéneo, atendiendo a la edad, sexo, nivel de instrucción, profesión, motivaciones, actividades desarrolladas en la comarca, etc. Verdaderamente cabe reconocer que en ellos están representados casi todos los grupos de edad y de estructuras familiares (parejas, grupos de jóvenes o de jubilados, etc.); por otra parte, entre las motivaciones prioritarias señaladas destacan la proximidad al domicilio habitual, el disfrutar de la naturaleza y del ambiente rural así como practicar algún deporte concreto (montañismo, senderismo, bicicleta de montaña, golf, caza, pesca, etc.). Las visitas a la comarca se efectúan sobre todo en verano, pero también en primavera y otoño —dependiendo de la actividad que se desea desarrollar— y, para ello, se utiliza prioritariamente el vehículo particular (aunque en algunos casos como, por ejemplo, en las excursiones de senderismo organizadas por ciertas Sociedades Recreativo-Deportivas o de Montaña se emplee el autobús).

Un caso especial lo protagonizan quienes se desplazan hasta Urturi o Lagrán atraídos por el *Complejo Izki Golf*, cuyo aprovechamiento se registra a lo largo de todo el año por gente procedente no sólo de Álava sino también de Navarra, La Rioja, Vizcaya, Madrid,

ACTIVIDADES RECREATIVAS

DEPORTIVAS	CULTURALES-EDUCATIVAS	CONTEMPLATIVAS Y OTRAS
Caza	Estudios e interpretación del paisaje natural y rural (mediante la disección de los elementos que los constituyen y de los factores que los explican)	Contemplación del paisaje, de la salida o de la puesta de sol y de las estrellas.
Pesca en ríos y lago	Estudios de flora y fauna	Observación de animales y plantas
Escalada	Estudios del patrimonio histórico-artístico (iglesias, ermitas, santuarios, palacios, etc.)	Fotografía
Parapente	Reconstrucción de los modos primitivos de vida (ritos funerarios, religiosos, etc.)	Visita y recorrido por los pueblos
Rafting	Estudios de arqueología industrial (visitar molinos y fábricas)	Degustación de productos gastronómicos
Montañismo	Visita a explotaciones agrarias y posibilidad de participar en las labores agropecuarias	<i>Pic-nic</i>
Senderismo	Visitar museos	Tomar el sol
Juegos de orientación	Aprendizaje artesanal	Descansar (sentarse, tumbarse, pensar, leer, etc.)
Bicicleta de montaña y cicloturismo	Participación en manifestaciones folclóricas	
Equitación y paseos ecuestres		
Golf		
Natación, tenis, frontenis, etc.		

etc. que, en algunos casos, pernoctan en alojamientos rurales y, en otros, únicamente se trasladan para pasar el día. Es digno de reseñar el notable porcentaje de usuarios procedentes de Logroño, algo que cuando se planificó el campo de golf no se previó.

Tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla, ciertamente las características de los numerosos recursos, servicios y equipamientos turísticos de la comarca así como las variadas motivaciones de turistas y visitantes ofrecen un amplio espectro de potenciales actividades a desarrollar, algunas de las cuales ya se dan en la actualidad.

3. Propuestas de actuación

3.1. Marco conceptual y objetivos

Antes de perfilar el modelo turístico que se desea para la Montaña Alavesa, y de sugerir propuestas al respecto, parece conveniente poner en resalte algunos de los principales supuestos de los que se ha partido y de las ideas que los han inspirado.

1. La actividad turística va a ser planteada como un medio que puede ayudar —junto a otras actividades económicas— al desarrollo económico y social de la población local, de ahí que, en ningún momento, deba ser considerada como la panacea

absoluta para paliar los numerosos problemas existentes en la comarca. Ni que decir tiene que este carácter complementario condicionará la definición de la escala de proyección de la actividad turística local, la cual —a tenor del diagnóstico territorial efectuado— parece oportuno que sea regional, un nivel de difusión del que puede hacerse cargo una comarca rural desfavorecida más fácilmente que si de otro mayor se tratara, al menos, en lo que a inversiones y a esfuerzos se refiere.

2. Todas las propuestas han de ser acordes con el principio de sostenibilidad, de lo que se deriva que los productos turísticos deben cumplir tres requisitos: a) *Sostenibilidad económica*, que implica la recepción de ingresos económicos y la creación de empleo; b) *Sostenibilidad ambiental*, que requiere la protección de la naturaleza y la conservación de los recursos; c) *Sostenibilidad social y cultural*, que significa el respeto de los valores y tradiciones de los lugares y el mantenimiento de los equilibrios sociales. Evidentemente la presencia de estos principios ya en la fase de despegue del proyecto turístico garantizará la fidelidad a la concepción de turismo establecida por la Organización Mundial de Turismo según la cual —tal y como se ha señalado anteriormente— éste debe satisfacer las necesidades de los turistas actuales y de las regiones de destino, al mismo tiempo que protege y garantiza la actividad de cara al futuro. Así pues, el objetivo prioritario en todo momento será aunar la máxima satisfacción del turista y visitante y el máximo beneficio para la zona de acogida y su población, en un marco de respeto medioambiental, social y cultural.
3. Si se defiende —como es el caso— la conveniencia y la efectividad de pensar en lo global y actuar en lo local ello exigirá, por un lado, tener en cuenta las dinámicas observadas en el mercado turístico para que los productos y las estrategias que se planteen sean acordes con dichas tendencias pero, por el otro, hacer el esfuerzo de buscar modelos de desarrollo propios, específicos y, en suma, diferentes a los demás.
4. Evidentemente las estrategias propuestas deberán activar las fortalezas y las oportunidades identificadas en la comarca para el desarrollo turístico y, al mismo tiempo, minimizar los riesgos que plantean las debilidades y amenazas en ese sentido. En todo momento será necesario no olvidar que las estrategias de desarrollo turístico —y cualquier planificación al respecto— tendrán que estar consensuadas por los diferentes agentes locales que directa o indirectamente intervienen en el sector.
5. Habrá que tener presente que, entre otros, existen dos requisitos imprescindibles para que un recurso «natural» o «cultural» se convierta en producto turístico: por un lado, debe ser accesible y, por otro, ha de estar inscrito en un ámbito capaz de alojar a las personas que se han desplazado atraídas por él. Ello exigirá prestar una especial atención a las infraestructuras de transportes y de alojamientos de la comarca.
6. Será preciso ajustar en todo momento los recursos disponibles a la afluencia de visitantes, lo cual lleva aparejado evaluar la capacidad de carga del territorio, en general, y la capacidad de carga de cada porción del mismo, en particular, plasmándolo en la planificación de usos del suelo (tal y como, por ejemplo, se ha hecho patente ya en el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural de Izki).
7. Habrá que definir el «segmento de mercado» o, dicho de otro modo, los estratos de población capaces de ser atraídos a la comarca, lo cual supone decidir si se desea que la Montaña Alavesa sea un foco de destino para turistas, para visitantes o para ambos. Cabe pensar que si, ciertamente, se pretende que el turismo se convierta en un motor de desarrollo económico interesaría hacer mayor hincapié en el «turismo»

- sustentado en la infraestructura de alojamientos comerciales— que en el «excursionismo», lo que no obsta para que puedan hacerse ciertas matizaciones al respecto.
8. Será necesario fijar estrategias de difusión que estarán en concordancia con el nivel de proyección turística escogido. He aquí algunas de las acciones usualmente empleadas para la promoción en los mercados regionales: elaboración de folletos turísticos y de material informativo diverso, asistencia a ferias profesionales del sector, invitación a profesionales o periodistas para que difundan los atractivos del destino, edición de material de calidad y especializado en los diferentes tipos de visitantes que interesa atraer, empleo de INTERNET como canal de difusión, señalización adecuada en las vías principales de acceso a la comarca y lo suficientemente atractiva como para inducir el desvío a los conductores, etc.

3.2. Propuestas

Antes que nada no hay que olvidar que en la Montaña Alavesa ya se han emprendido algunas iniciativas turísticas significativas (establecimiento de alojamientos rurales, declaración de un Parque Natural, construcción de dos campos de golf), con lo cual esta comarca se encuentra, a ese respecto, en una fase de desarrollo inicial o despegue.

A tenor tanto del análisis efectuado sobre el territorio como de las valoraciones realizadas por turistas y visitantes se ha constatado que algunos de los principales atractivos de la Montaña Alavesa giran en torno al paisaje en su conjunto, a los elementos del medio natural y a la posibilidad de practicar deportes al aire libre, razón por la cual se ha estimado que debería seguir potenciándose el modelo de *Ecoturismo* y de *Turismo Rural*.

Aunque ambos son términos de fronteras conceptuales difusas recuérdese que el *Ecoturismo* es «aquél dedicado al disfrute de la naturaleza de forma activa, con el objeto de conocer e interpretar los valores naturales y culturales existentes en estrecha interacción e integración con las comunidades locales y con un mínimo impacto sobre los recursos» (Marchena, 1993), de ahí que el practicado en las áreas naturales protegidas constituya una de sus expresiones más paradigmáticas. Por su parte, el *Turismo Rural* «responde a la oferta de actividades recreativas, alojamientos y servicios afines, situada en el medio rural, dirigida principalmente a los habitantes de las ciudades que buscan unas vacaciones en el campo, en contacto con la naturaleza y la gente local» (Instituto de Estudios Turísticos de España, 1994), siendo el agroturismo, esto es, el inscrito en explotaciones agrarias y desarrollado en casas de labranza, una de sus principales manifestaciones.

En este contexto, son cinco las actividades y los productos turísticos que se proponen en el presente trabajo: el **senderismo**, el **cicloturismo**, el **Parque Natural de Izki**, las **rutas integradas de carácter didáctico-cultural** y el mundo de los **asfaltos** —como singularidad—. En torno a ellos podrían articularse, a su vez, otras actuaciones complementarias tales como la creación de algunos observatorios naturalísticos y faunísticos en la sierra de Entzia, en los Montes de Iturrieta, en la vertiente norte de la Sierra de Cantabria-Toloño e, indudablemente, en el bosque de Izki. O también la restauración de la estación ferroviaria de Atauri o de la de Santa Cruz de Campezo y su orientación como centro didáctico en el que se reconstruyera la historia de las comunicaciones de Álava, haciéndose hincapié en el significativo papel desempeñado por el ferrocarril Anglo-Vasco (para lo cual habría que elaborar documentación escrita y preparar una exposición permanente con fotografías, maquetas en relieve, diaporama, etc.).

1. Senderismo

Se ha visto que ésta es una comarca de montaña media que se halla enmarcada por una serie de sierras y salpicada por los denominados Montes de Izki. Estos caracteres topográficos, este relieve ondulado tapizado por una abundante vegetación autóctona, en donde no faltan los crestones calizos —que con sus formas recortadas incrementan el atractivo del paisaje— abren numerosas posibilidades para el montañismo suave y para los paseos por el monte. Ni que decir tiene que dichas potencialidades han de calibrarse, a su vez, en un momento en el que la montaña media se ha revalorizado y el senderismo, que goza de gran tradición en otros países próximos como Francia o Suiza, ha experimentado una notable expansión en España durante los últimos años.

Ciertamente las encuestas y el trabajo de campo han permitido constatar que se trata de una de las principales actividades recreativas que realizan en nuestros días los turistas y visitantes que se acercan a la Montaña Alavesa; y es que, entre otras consideraciones, para practicarla no es necesario poseer unas condiciones físicas excepcionales ni una edad determinada, ni tampoco se requiere estar federado o tener una facilidad especial para orientarse por el monte, puesto que los itinerarios se hallan señalados sobre el terreno. Así pues —y como es conocido— por su propia naturaleza es capaz de atraer a una amplio espectro de usuarios atendiendo a la edad, sexo, nivel de estudios, situación profesional, etc., una ventaja a la que hay que sumar su carácter «desestacionalizado» ya que puede practicarse durante casi todo el año. Se añade, además, el interés que posee —no sólo para la comarca sino para el conjunto de la sociedad— preservar el patrimonio rural, en este caso, a través de la puesta en valor y del acondicionamiento de antiguos caminos, cañadas y veredas.

Hay que reconocer que la Montaña Alavesa dispone de una buena red de senderos balizados para su desarrollo (2 Senderos de Gran Recorrido y 15 Senderos de Pequeño Recorrido, a los que habría que sumar las 14 sendas que discurren por el interior del Parque Natural de Izki), una infraestructura que, evidentemente, una vez creada —como es el caso— resulta obligado mantener pese al alto coste que ello supone⁴. Por otra parte, parece conveniente tener presente que la buena accesibilidad existente desde la capital alavesa posibilita que los recorridos a pie por algunos de los senderos que surcan la comarca puedan concentrarse en una mañana o en una tarde si el punto de partida es Vitoria-Gasteiz —uno de los principales focos emisores de visitantes en la actualidad—, lo cual constituye una innegable ventaja.

Esta práctica lúdica iría dirigido tanto a turistas como a excursionistas o visitantes. En el primer caso, debería complementarse con la oferta de alojamiento necesaria en la comarca, de suerte que podría, por ejemplo, definirse un eslogan en el que quedase patente esa complementariedad (*Agroturismo y Senderismo en una comarca montañosa del País Vasco*); en el segundo caso, los esfuerzos tendrían que encaminarse hacia la creación de algunos restaurantes, bares, centros de degustación y tiendas de productos típicos de la comarca, etc. capaces de atraer a esos visitantes y, en último extremo, de reportar beneficios económicos a la población local.

4 Se ha detectado que el estado de conservación de las señales y de los caminos es mejor en los Senderos de Pequeño Recorrido (P.R.) que en los de Gran Recorrido (G.R), merced a su menor longitud, a que es preciso desembolsar menos cantidad de dinero para ello y a que, en muchos casos, dicha labor es realizada por las entidades locales.

2. *El cicloturismo y la bicicleta de montaña*

Al igual que ocurre con el senderismo, hacer ejercicio al aire libre y desplazarse disfrutando del paisaje y de la naturaleza son las principales motivaciones de los amantes del cicloturismo, una actividad que también ha experimentado un fuerte crecimiento en los últimos años en el conjunto de España. Aunque esta práctica deportiva ya se realiza actualmente en la Montaña Alavesa, a mi entender, debería fomentarse y difundirse con mayor intensidad, máxime teniendo en cuenta el amplio número de aficionados existente en los territorios vecinos, particularmente en las grandes aglomeraciones urbanas vascas.

Las ventajas que, frente a otras comarcas próximas, presenta la Montaña Alavesa son numerosas: el atractivo de un paisaje de fuerte componente natural y rural, la presencia de barrancos y valles pintorescos, pero, sobre todo —y si se establece la comparación con los territorios vascos de la vertiente cantábrica—, el predominio de un relieve menos accidentado con menores pendientes y un inferior número de días de precipitación que, entre otras consideraciones, permite que los caminos encharcados no sean tan frecuentes. Por lo que respecta a la infraestructura existente a este respecto en la Montaña Alavesa hay que reconocer que tanto la información sobre la misma como su señalización presentan deficiencias, a excepción, eso sí, de la correspondiente a los G.R., P.R y a la vía verde del ferrocarril vasco-navarro, que ha de calificarse de bueno.

Por su parte, merece la pena subrayar que, al igual que el senderismo, el cicloturismo realizado de forma responsable por caminos no tiene porqué producir efectos medioambientales negativos (no contamina directamente la atmósfera, el agua o los suelos, sobre todo, si se compara con los deportes motorizados), aunque evidentemente sí los generaría si se circulara fuera de ellos, a través de campos labrados o de tierras con vegetación. Otro posible riesgo atribuible a esta actividad radica en el peligro que podría ocasionar a senderistas, al compartirse caminos, máxime teniendo en cuenta la velocidad con que la practican muchos ciclistas. En todo caso, se aprecia que los potenciales impactos de esta actividad deportiva obedecen no tanto a la práctica en sí cuanto a la forma de realizarla y a su intensidad. Ni que decir tiene que los beneficios para la comunidad local podrían ser considerables si se creara, se mejorara y se promocionara adecuadamente una infraestructura de servicios turísticos (establecimientos de alojamiento, restauración, tiendas, centros de interpretación, etc.); y es que, aunque ciertamente el perfil de los usuarios es variado, buena parte de ellos corresponde a población joven-madura (en torno a 30-40 años), con cierta estabilidad económica, que disfruta en la naturaleza y muestra curiosidad por el patrimonio natural y cultural de los lugares que recorre. Por otra parte, no hay que olvidar que la comarca cuenta ya con la oportunidad que le brinda el disponer de un acontecimiento programado que tiene la bicicleta de montaña como protagonista (los campeonatos de B.T.T. que, con una periodicidad anual, se celebran en la localidad de Santa Cruz de Campezo), en la medida en que puede contribuir a difundir la oferta existente en la comarca a ese respecto.

3. *El Parque Natural de Izki*

La capacidad de atracción ejercida por los espacios naturales protegidos está fuera de toda duda, de manera que fácilmente pueden convertirse en el señuelo turístico-recreativo de una comarca. El Parque Natural de Izki fue declarado como tal en 1998 (Decreto 65/98 de 31 de Marzo) y abarca una extensión de 9.081 has, la cual se distribuye entre los municipios de Arraia-Maeztu, Bernedo y Campezo. Así pues, atendiendo a su superficie, ocupa la tercera posición —tras Gorbeia y Aralar— dentro de la red de Parques Naturales

de la Comunidad Autónoma del País Vasco que, con siete espacios declarados, comprende en conjunto unas 58.000 ha. (esto es, el 8 % de su superficie total). El arbolado denso y los matorrales, que se encuentran salpicados por algunas pequeñas parcelas de cultivo, son los usos del suelo predominantes, al igual que preponderante es la propiedad pública en este espacio protegido. Sobresale, sobre todo, por albergar en su interior uno de los bosques de roble marojo (*Quercus pyrenaica*) de mayor extensión de Europa, que da cobijo, por otra parte, a una interesante fauna (corzo, jabalí, gato montes, pico mediano), pero cuenta también con otros muchos atractivos naturalísticos y paisajísticos. Tal y como quedó explicitado en su correspondiente Plan de Ordenación de los Recursos Naturales (P.O.R.N.), entre los objetivos perseguidos con la declaración del Parque Natural de Izki se encuentra el fomento del turismo y de las actividades recreativas, a lo que se suma la protección, conservación y restauración de los ecosistemas y de los recursos naturales, el mantenimiento y mejora de las tradicionales sistemas agropecuarios y forestales y la potenciación social y económica del área (art. 10). Al hilo de ello —y a tenor del Plan Rector de Uso y Gestión (P.R.U.G.) aprobado posteriormente— han sido tres las acciones principales desarrolladas a este respecto en el Parque: la apertura de un Centro de Acogida en Corres —el único núcleo de población existente dentro de los límites del área protegida—, la creación de un área recreativa de carácter más intensivo junto a ella y la puesta en marcha de un Servicio de Guardería.

Ciertamente el aprovechamiento recreativo de este Parque Natural todavía es bajo, en buena medida debido a su reciente declaración, aunque ha registrado una tendencia ascendente: así, por ejemplo, en el año 2000 fueron casi 3000 las personas que lo visitaron (o, mejor dicho, las que entraron al mismo a través del Centro de Acogida de Corres) a las que habría que sumar los 278 escolares que lo hicieron en el marco de la Campaña de Educación Ambiental promovida por la D.F.A, unas cifras que aumentaron en el 2001. En todo caso, parece ser que un elevado volumen de personas accede al parque sin pasar previamente por el Centro de Acogida, lo cual incrementaría notablemente dichas estimaciones. La media de edad de los excursionistas oscila prioritariamente entre los 30 y 40 años y las visitas se escalonan a lo largo de la semana: los días laborables suelen acudir, sobre todo, grupos organizados (escolares y asociaciones diversas) mientras que los fines de semana predominan los tipos de visitas individuales.

Algunas de las principales deficiencias detectadas corresponden a la prestación de servicios a los usuarios y, en particular, a la mala organización y señalización de senderos dentro del perímetro del parque lo cual, verdaderamente, constituye un problema teniendo en cuenta la baja intervisibilidad existente en él debido al denso arbolado. En todo caso, procede insistir en que, subsanando estas debilidades, el Parque Natural de Izki es, sin lugar a dudas, capaz de generar un mayor volumen de flujos turísticos que el registrado actualmente, máxime teniendo en cuenta su buena accesibilidad (unos 20-30 minutos de Vitoria-Gasteiz).

4. Rutas integradas con un carácter didáctico-cultural

A excepción de los dos campos de golf y del Parque Natural de Izki ningún recurso ni equipamiento turístico de la Montaña Alavesa parece ser capaz de generar por sí mismo desplazamientos recreativos de carácter generalizado entre la gran mayoría de la población. Esto conduce a la necesidad de integrar recursos y de ofertarlos de manera conjunta, mediante la confección de recorridos atractivos. La definición de los mismos puede realizarse atendiendo a dos criterios: la *homogeneidad* (esto es, agrupar recursos de tipologías similares) o la *complementariedad* («ofrecer un poco de todo y que todo esté cerca»). A

menudo la tendencia escogida es la primera, tal y como se constata observando a las denominaciones de muchos de los itinerarios ofertados en los últimos años en España («ruta de las ermitas», «ruta de los castillos», «ruta de los pueblos blancos», etc.) así como de los propuestos en algunos folletos ya existentes sobre la Montaña Alavesa («ruta de las villas medievales», «ruta de las parzonerías»). No obstante, en razón de la extensión de esta comarca y de los caracteres de su patrimonio natural y cultural se ha considerado más adecuado en este trabajo elegir la segunda opción; esto es, buscar la complementariedad integrando paisaje, bienes inmuebles, bienes muebles, folclore, tradición, gastronomía, compras, etc. Este objetivo de complementariedad conduciría también a la evaluación de estrategias turísticas conjuntas con las comarcas colindantes, particularmente, con la Rioja Alavesa, de caracteres geográficos netamente distintos e indudables atractivos turísticos.

Los recorridos recreativos que se proponen a continuación tienen como pretensión primordial **enseñar a mirar, a comprender y a interpretar el territorio desde una actitud de profundo respeto al mismo**. Tal y como se ha apuntado anteriormente, el abanico de actividades que cabría plantear a este respecto sería amplio: 1) interpretación global del territorio y estudio de los componentes de los distintos tipos de paisaje diferenciados (esencialmente de «dominante natural» y de «dominante rural»); 2) estudios de flora y fauna; 3) estudios del patrimonio histórico-artístico; 4) reconstrucción de los modos primitivos de vida; 5) estudios de arqueología industrial. A ellos podrían añadirse las visitas a explotaciones agrarias y a museos, el aprendizaje artesanal o la participación en manifestaciones folclóricas.

En el Anexo situado al final de presente artículo se recogen algunos de los recorridos turísticos de carácter didáctico que se proponen en este trabajo, los cuales se articulan en torno a unos cuantos recursos principales.

5. Los asfaltos como producto turístico singular

Tal y como ya ha sido comentado, la labor de identificar lo relevante de cada zona resulta imprescindible si se tiene el afán de plantear productos turísticos singulares y más competitivos. En este contexto sobresale en la Montaña Alavesa una forma tradicional de explotación del medio natural —más concretamente de los recursos geológicos— por parte del hombre: la extracción del asfalto. Hay que tener presente que Álava es el único territorio de la Comunidad Autónoma del País Vasco que presenta importantes yacimientos de rocas asfálticas industrialmente aprovechables y que, dentro del territorio provincial, éstos se concentran fundamentalmente en Arraia-Maeztu y en Peñacerrada, localizándose en los bordes de sendos diapiros, impregnando las calizas. Esta singularidad, junto con la trascendencia que desde tiempo atrás ha tenido dicha actividad en la vida económica de la comarca e, indudablemente, con el interés creciente que en los últimos años ha adquirido la puesta en valor de los elementos del patrimonio industrial para fines turísticos, abren considerables oportunidades al respecto. Así pues, las actividades que se podrían ofertar estarían ligadas al conocimiento de los métodos de extracción y de transformación mineros empleados desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Cabría, a su vez, estudiar la posibilidad de aprovechar alguna cantera a cielo abierto como instrumento para leer e interpretar la geología de la zona —lo cual implicaría barajar otra alternativa además de la dominante en nuestros días que, como es bien sabido, consiste en reconstruirlas cubriéndolas de nuevo—. O también de reutilizar algunas de las antiguas fábricas hoy abandonadas, siendo conscientes, eso sí, de que el mal estado de conservación de buena parte de ellas exigiría probablemente una fuerte inversión económica —y en resumidas cuentas, un riguroso análisis de costes-benefi-

cios— y de que cualquier actuación al respecto se enfrentaría al inconveniente añadido de ser, en buena medida, propiedades privadas. Este es el caso, por ejemplo, de la fábrica ubicada en Leorza, una edificación de grandes dimensiones que fue fundada en 1900 aprovechando la proximidad de un molino fluvial y de una mina.

4. Últimas consideraciones

Además de las actividades elementos comentados, en torno a las cuales cabrían articularse —a mi entender— los productos turísticos, sería conveniente corregir las principales debilidades detectadas en el diagnóstico efectuado sobre la oferta turística de la comarca. Con esa finalidad interesaría poner en marcha programas estratégicos tales como los siguientes:

1. Programa de adecuación de los recursos turísticos
2. Programa de mejora de los equipamientos recreativo-deportivos
3. Programa de cualificación de alojamientos turísticos
4. Programa de creación y cualificación de los servicios de restauración y de oferta turística complementaria
5. Programa de comunicación y comercialización

Dichos programas estratégicos se concretarían en una serie de líneas de actuación, entre las cuales se proponen las que siguen a continuación:

- a) Mejorar la señalización de los recursos y equipamientos
- b) Facilitar al turista o visitante la información necesaria para que comprenda lo que está viendo y su singularidad (mediante paneles informativos, mapas, fotografías, etc.), de una manera sugestiva.
- c) Promover campañas de concienciación ambiental y de valoración del patrimonio natural y cultural dirigidas tanto a los habitantes como a los turistas.
- d) Controlar las nuevas urbanizaciones y exigir la adecuación a las tipologías urbanísticas tradicionales.
- e) Promover la apertura de servicios de restauración y de tiendas.
- f) Impulsar la formación continua de los propietarios de los agroturismos y casas rurales.
- g) Incentivar a la oferta comercial para que distribuya productos tradicionales de la zona.
- h) Realizar un programa integrado de actividades culturales
- i) Prestar una especial atención a la estrategia de comunicación y comercialización utilizando técnicas de promoción tales como publicaciones y elaboración de folletos, presentaciones (en ferias, a través de CD, artículos en revistas especializadas, publicidad en periódicos y revistas de carácter general, etc.), conexión con Centros u Oficinas de Información Turística, marketing directo o celebración de eventos en la zona a promocionar.
- j) Proporcionar a cada uno de los productos turísticos una denominación sugerente acorde con las motivaciones de la demanda.
- k) Ofertar productos adaptables a los deseos de los viajeros que incluyan todas las fases de la experiencia turística (viaje, alojamiento y actividades recreativas a realizar durante la estancia).

- 1) Crear un servidor de información y reservas a través de Internet que permita, entre otras cosas, generar rutas personalizadas, buscar recursos y equipamientos, calcular distancias, editar mapas, etc.

En cualquier caso, todo lo mencionado son tan sólo algunas sugerencias que habría que desarrollar con mayor minuciosidad. Así pues, y como es habitual en estos casos, se deberían establecer tres vías estratégicas de trabajo: la primera, encaminada a la definición y a la estructuración de los productos, la segunda orientada a la comunicación y comercialización de los mismos y la tercera a su implantación y seguimiento.

Bibliografía

- BETEILLE, R. (1992). «La valorisation touristique de l' espace rural», en *L' Information Géographique*, nº 5, pp. 210-216.
- BOTE GÓMEZ, V. (1995). *Demanda turística española en espacio rural o de interior: situación actual y potencial*, Instituto de Economía y Geografía, Madrid.
- CALS, J., CAPELLA, J. Y VAQUE, E. (1995). *El turismo en el desarrollo rural de España*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.
- CASTROVIEJO, M. Y HERRERO, J. (edits.). *Ecoturismo. Criterios de desarrollo y casos de manejo*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación e ICONA, Madrid.
- GOBIERNO VASCO (1994). *Ley de Ordenación del Turismo*, Colección Textos Legales, nº 53, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS TURÍSTICOS (1994). *Manual del planificador de turismo rural*, Ministerio de Turismo, Madrid.
- LÓPEZ OLIVARES, D. (1998). *La ordenación y planificación integrada de los recursos territoriales turísticos*, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.
- MARCHENA GÓMEZ, M. y OTROS (1993). «Planificación y desarrollo del ecoturismo», *Estudios Turísticos*, nº 119-120, pp. 39-58.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL TURISMO (1999). *Guía para Administraciones Locales: Desarrollo Turístico Sostenible*, O.M.T., Madrid.
- PALACIOS MENDOZA, V. Y OTROS (1981-1989). *Inventarios de Arquitectura Rural Alavesa*, Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz.
- PORCAL GONZALO, M.C. (2000). «La revalorización turística de los espacios rurales y naturales en la Comunidad Autónoma del País Vasco», en *Actas del X Coloquio de Geografía Rural de España*, Asociación de Geógrafos Españoles y Universidad de Lleida, Lleida, pp. 355-365.
- PORCAL GONZALO, M.C. (2001). «Los Sistemas de Información Geográfica y la evaluación del potencial turístico de un territorio rural», en *Turismo y Tecnologías de la información y las comunicaciones TURITEC 2001*, Universidad de Alcalá y Asociación Iberoamericana para la Tecnología de la Información y el Turismo, Madrid, pp. 197-223.
- PORCAL GONZALO, M.C. Y ARMENTIA, F. (2001). «Algunas iniciativas significativas encaminadas al desarrollo del turismo rural y del ecoturismo en una comarca desfavorecida del País Vasco: La Montaña Alavesa», en *Lurralde*, nº 24, pp. 21-44.
- VERA, F., LÓPEZ PALOMEQUE, F., MARCHENA, M. Y ANTÓN, S. (1997). *Análisis territorial del turismo*, Ariel Geografía, Barcelona.

RUTAS INTEGRADAS CON CARÁCTER DIDÁCTICO-CULTURAL

RECORRIDO 1. FAIDO, URARTE, MARQUÍNEZ, ARLUCEA Y PEÑACERRADA: UN RECORRIDO A TRAVÉS DEL TIEMPO
<i>1) Faido, Urarte y Marquínez: el eremitismo y la cristianización en la Alta Edad Media</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: la Virgen de la Peña de Faido (<i>Monumento Nacional de Euskadi</i>) y algunas cuevas artificiales de Urarte (sobre todo, el conjunto rupestre del arroyo de Lucia) y de Marquínez (Askana, Larrea y San Salvador).• Objetivos y actividades: a) comprender la relación del patrimonio cultural y natural, esto es, el porqué de la ubicación; b) llevar a cabo la reconstrucción de las formas primitivas de vida: el carácter residencial, religioso y funerario de las cuevas artificiales.
<i>2) Marquínez y el románico de transición</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: la ermita de San Juan de Marquínez (<i>Monumento Nacional de Euskadi</i>)• Objetivos y actividades: análisis artístico de este bello templo románico de transición al gótico en el que se conjugan elementos propios de ambos estilos.
<i>3) Arlucea: el barranco del Molino y los Montes de Izki</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: barranco de Arlucea labrado por el río Molino, afluente del Ayuda.• Objetivos y actividades: a) descubrir los caracteres geográficos generales del Parque Natural de Izki a partir del paisaje observado; b) contemplar el agreste paisaje que conforma el barranco del Molino y analizar el relieve, la litología, la vegetación y la fauna del mismo; c) visitar los restos del molino que da nombre al barranco.
<i>4) Peñacerrada: orígenes remotos, villa medieval destacada y gran esplendor en los siglos XVI, XVII y XVIII.</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: murallas y portal e iglesia de La Asunción• Objetivos y actividades: a) explicar la importancia del yacimiento de ámbar encontrado en el municipio; b) recorrer el casco histórico de Peñacerrada calificado de interés arqueológico; c) contemplar el recinto fortificado —particularmente el portal sur del siglo XV—; d) visitar la iglesia de La Asunción y, sobre todo, su retablo plateresco del siglo XVI.
RECORRIDO 2. SANTA CRUZ DE CAMPEZO Y EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE IBERNALO, ENTRE EL VALLE Y LA SIERRA DE CODES
<i>1) Santa Cruz de Campezo: antigua villa medieval y actual cabecera comarcal que cuenta con un importante patrimonio cultural</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: casco histórico-artístico de Santa Cruz de Campezo e iglesia de Nuestra Señora de La Asunción (<i>Monumento Nacional de Euskadi</i>).• Objetivos y actividades: a) recorrido por el conjunto del pueblo; b) visitar la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción prestando un especial interés a sus sepulturas medievales, a su portada oeste de estilo gótico avanzado, a su retablo churrigueresco y a la sillería del coro de estilo plateresco.• Actividades complementarias: visitar el lago de pesca Nusi, vinculado a la piscifactoría de la localidad así como su exposición permanente.

2) <i>El Santuario de Nuestra Señora de Ibernalo: un santuario objeto de gran devoción en un atractivo entorno natural</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: Santuario de Nuestra Señora de Ibernalo y la sierra de Codés. Equipamiento: Parque Local. • Objetivos y actividades: a) interpretar el paisaje natural y rural que se vislumbra desde esta ubicación; b) observar y analizar la talla medieval de tipo «Andra Mari» Nuestra Señora de Ibernalo, que se encuentra en el interior del Santuario.

RECORRIDO 3. LA SIERRA DE CANTABRIA-TOLOÑO, BERNEDO, EL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE OKON, LA ERMITA DE SAN TIRSO Y LAGRAN
1) <i>La sierra de Cantabria-Toloño: la separación entre dos ámbitos bioclimáticos y ecológicos diferenciados (la Montaña Alavesa y las influencias atlánticas, al norte, y la Rioja Alavesa y las influencias mediterráneas, al sur)</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: la sierra de Cantabria-Toloño, desde el mirador de La Rioja • Objetivos y actividades: a) interpretar el paisaje natural y rural; b) analizar la vegetación y la fauna; c) vistas panorámicas con amplias posibilidades para la fotografía.
2) <i>Bernedo: una antigua villa medieval</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: casco histórico-artístico de Bernedo, castillo y muralla e iglesia de la Natividad de Nuestra Señora. • Objetivos y actividades: a) recorrido por el conjunto del pueblo; b) observar los restos del castillo y de la muralla y, en particular, el arco La Sarrea; c) visitar la iglesia de la Natividad de Nuestra Señora
3) <i>El Santuario de Nuestra Señora de Okon: un santuario objeto de gran devoción en un atractivo entorno natural</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: Santuario de Nuestra Señora de Okon. Equipamiento: Parque Local • Objetivos y actividades: a) interpretar el paisaje natural y rural; b) observar y analizar la talla medieval de tipo «Andra Mari» Nuestra Señora de Okon (siglo XIII).
4) <i>La ermita de San Tirso: una ermita singular excavada en la roca</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: bonete de San Tirso y ermita de San Tirso • Objetivos y actividades: a) contemplar el singular monolito pétreo denominado dedo o bonete de San Tirso; b) interpretación global del paisaje; c) vistas panorámicas y oportunidades para la fotografía.
5) <i>Lagrán: una villa medieval situada en un antiguo cruce de caminos</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: casco histórico-artístico de Lagrán y palacio de los Viana. • Objetivos y actividades: a) recorrido por el pueblo de Lagrán, cuyo casco histórico ha sido calificado de interés arqueológico; b) visita al palacio de los Viana que, además de su interés arquitectónico, alberga interesantes pinturas; c) visita a la iglesia parroquial de Nuestra Señora, obra prioritariamente del siglo XVI.

RECORRIDO 4. ORBISO, EL BARRANCO DE ISTORA, EL VALLE DE ARANA Y LA PARZONERIA DE ENTZIA
<i>1) Orbiso: un atractivo pueblo de carácter rural con huellas de un cierto esplendor</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: iglesia parroquial de San Andrés, fuente-abrevadero y carrascal de Arta.• Objetivos y actividades: a) estudiar su emplazamiento en el fondo del valle de Campezo que permite entender su papel como lugar de tránsito desde épocas romanas; b) contemplación de la topografía y de la vegetación circundante; c) recorrer el pueblo y analizar la tipología edificatoria; d) visitar la iglesia parroquial de San Andrés y contemplar su torre barroca del siglo XVIII y su retablo renacentista del siglo XVI; e) visitar la ermita u oratorio del Santo Cristo y la fuente-abrevadero-lavadero.
<i>2) El barranco de Istora: un espectacular barranco labrado en calcarenitas y calizas</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: barranco de Arlucea excavado por el arroyo Istora, afluente del río Ega.• Objetivos y actividades: a) contemplar el paisaje agreste que conforma este espectacular desfiladero; b) estudio de la variada vegetación que acoge y de la fauna, en particular, de las rapaces.
<i>3) San Vicente de Arana y su singular iglesia</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: iglesia de San Vicente, ermita de Santa María de Uralde, monumento al Mayo. Equipamientos: tienda de venta de queso fabricado bajo la Denominación de Origen Idiazabal.• Objetivos y actividades: a) recorrer el conjunto del pueblo; b) visitar la iglesia de San Vicente de Arana y observar, particularmente, su doble altar superpuesto y su retablo policromado plateresco
<i>4) Contrasta, una villa medieval con interesantes huellas de Romanización</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: casco histórico-artístico, ermita de Nuestra Señora de Elizmendi, iglesia de la Asunción de Nuestra Señora y restos del recinto fortificado.• Objetivos y actividades: a) recorrido por el conjunto de esta villa medieval cuyo casco histórico ha sido calificado de interés arqueológico; b) visita a la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, un templo-fortaleza que externamente conserva algunos elementos claros de su carácter defensivo (troneras, saeteras, matacanes y almenas cegadas); c) observación de los restos del recinto amurallado; d) visita a la ermita de Nuestra Señora de Elizmendi que sobresale por las lápidas y estelas funerarias romanas que exhibe en sus muros y por su atractiva ubicación desde el punto de vista paisajístico.
<i>5) La Parzonería de Entzia y su forma de aprovechamiento comunal</i>
<ul style="list-style-type: none">• Recursos principales: sierra de Entzia y montes de Iturrieta• Objetivos y actividades: a) comprensión de los distintos elementos del medio físico (geomorfología, relieve, clima, vegetación, etc.) a partir de la observación del paisaje; b) singularidad de una parzonería en cuanto a la propiedad y al uso de la tierra; c) aprovechamiento ganadero, forestal y recreativo de la sierra de Entzia en el pasado y en la actualidad.

RECORRIDO 5. ANTOÑANA Y BUJANDA
<i>1) Antoñana, una villa medieval en fase de despegue turístico</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: muralla e iglesia de San Vicente Mártir. Equipamientos: Museo de arte y centro apícola. • Objetivos y actividades: a) recorrido por esta villa medieval, declarada Conjunto Monumental, observando el trazado de sus calles, sus pasadizos y sus interesantes edificaciones; b) recorrido por sus murallas siguiendo el paseo creado para ello; c) visita a la iglesia fortaleza de San Vicente Mártir; d) visita al museo de arte ubicado en una antigua cárcel.
<i>2) Bujanda, un atractivo pueblo de carácter rural con una romería profundamente arraigada</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: iglesia de La Asunción de Nuestra Señora • Objetivos y actividades: a) recorrido por este pueblo bien cuidado de fuerte carácter rural; b) visita a la iglesia de La Asunción de Nuestra Señora que, al albergar el cuerpo incorrupto de San Fausto, es objeto de una gran devoción y acoge numerosos visitantes a lo largo del año; c) observación de su fuente-abrevadero-lavadero.
RECORRIDO 6. MAESTU, RECURSOS LIGADOS A SU GEOMORFOLOGÍA SINGULAR Y A SU PATRIMONIO CULTURAL
<i>1) Laguna de Olandina y su interés naturalístico</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: laguna de Olandina. • Objetivos y actividades: a) comprensión de qué es un diapiro y observación de la litología; b) visita a la laguna de Olandina y observación de su singular vegetación (en donde sobresalen los nenúfares blancos).
<i>2) Maestu, un pueblo de carácter industrial y de servicios situado en una encrucijada de caminos</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: iglesia de la Invencción de la Santa Cruz, palacio de los Samaniego, fuente de los ocho caños y antigua estación del ferrocarril Anglo-Vasco. Equipamientos: tienda donde se vende uno de los productos típicos de la comarca (las morcillas de arroz) y Parque Local Zumalde. • Objetivos y actividades: a) recorrido por el pueblo; b) visita a su iglesia parroquial y contemplación del singular reloj situado junto a su torre; c) observación del palacio de los Samaniego, una de las más destacadas manifestaciones de arquitectura civil de la comarca, que puede enmarcarse en los estudios del patrimonio arquitectónico.
<i>3) El barranco de Igoroin y su atractivo paisajístico y naturalístico</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Recursos principales: barranco de Igoroin, excavado por el arroyo Musitu, afluente del río Berrón, en las calizas y calcarenitas de los montes de Iturrieta. • Objetivos y actividades: a) observación e interpretación del paisaje a lo largo del atractivo recorrido que desde Maestu conduce hasta Musitu; b) contemplación de los impresionantes roquedos que componen este barranco así como de la variada vegetación existente.